



DERECHOS IMAGINARIOS

«Yo tengo derecho a hacer con mi cuerpo lo que me dé la gana.»

La afirmación surge de la boquita de una esforzada «famosa» en una tertulia televisiva de media tarde.

Hablan de sexo, naturalmente. ¿De qué, si no? Espero que alguien responda a la famosa:

-No, rica, no... Ese derecho te lo sacas de la manga...

Sin embargo nadie mueve un músculo. Al contrario, los contertulios enmudecen ante la "profundidad" del argumento. Apago la tele, y voy a desahogarme con mi amigo Kloster.

-No sé de qué te asombras -me dice-. Vivimos en una sociedad de derechos imaginarios, promulgados por la voluntad libre y autónoma de cada individuo.

- Ya.

-Buena parte del personal piensa que basta con decir

«tengo derecho a...», para convertirse, en efecto, en titular de una prerrogativa. O sea, que los derechos y libertades se alcanzarían por ocupación, como las tierras del viejo oeste. El que llega primero se los queda.

-Y no es así...

-Por supuesto que no. Todos disfrutamos de numerosos derechos que nos concede la sociedad de la que formamos parte. Pero hay otros que ninguna autoridad en la tierra puede regalarnos ni arrebatarnos, ya que se fundan en la misma naturaleza, en nuestra condición de seres espirituales creados a imagen de Dios; es decir, en eso que llamamos la «dignidad humana». El Estado, si es justo, los «reconoce», pero no los otorga.

-Te refieres al derecho a la vida, a la libertad, al pensamiento, a dar culto a Dios...

-Sí, pero hay un problema: ¿dónde cimentamos esos derechos si prescindimos de Dios? Si el hombre es sólo un bípedo implume destinado a la nada, sin alma inmortal ni destino eterno, ¿por qué va a ser más digno que una nutria o un pingüino real?

Kloster se calla. Es evidente que el materialismo sólo tiene una respuesta para esa pregunta: a falta de un Creador, yo soy mi creador y mi criatura. Mi dignidad la defino yo, y también mis derechos o mis deberes.

La «famosa» de la tele responde a esta mentalidad. Asegura que su cuerpo es suyo. Y no comprende que, con esa declaración de propiedad, lo está envileciendo. El cuerpo no es un objeto; no se posee como una prótesis. El cuerpecito de esa chica posee una dignidad que no le pertenece: si la destruye, la vende o la alquila nos ofende a todos...

E.M.

CRISTÓBAL

Cristóbal es el patrón de los viajeros. Según cuenta la leyenda oriental, fue un guerrero pagano converso, que murió defendiendo su fe. La leyenda medieval lo describe como un hombre que, tras convertirse al cristianismo, dedicó su vida a la caridad, transportando viajeros sobre sus hombros a través de un río.

Un día, un niño le pidió que lo alzara y lo ayudara a cruzar el río, pero a medida que avanzaban, el niño se iba haciendo cada vez más pesado. Cuando Cristóbal se quejó, le dijeron que ese niño era Cristo y que con ÉL llevaba el peso del mundo sobre su espalda (Cristóbal significa en griego PORTADOR DE CRISTO).

En los cuadros y pinturas de la época medieval, habitualmente se lo representaba llevando al Niño Jesús en sus espaldas.

Si te ves precisado a viajar por razón de trabajo o por simple turismo acuérdate de san Cristóbal y piensa que Cristo siempre irá contigo. Probablemente no vaya sobre tus hombros, pero siempre estará a tu lado.

CONVERTIRNOS EN REYES

A punto de estallar la guerra austro-prusiana, el canciller prusiano Otto von Bismarck efectuó un viaje a Munich para advertir al joven soberano bávaro, Luis II, quien apenas llevaba dos años en el trono, sobre las nefastas consecuencias que recaerían sobre su reino en el supuesto de que persistiera en su obsoleta alianza con Austria.

Sin embargo, Bismarck se encontró con una dificultad que, en un principio, encontró casi entrañable y anecdótica, pero que persistió hasta hacer imposible cualquier tipo de acuerdo: el reino de Baviera había firmado con Austria una alianza rubricada por su rey, y el rey y el reino de Baviera no podían faltar a su palabra.

Bismarck no era precisamente un cortesano adulador, o una persona no habituada al trato regio, sino el más encarnizado adversario político de la Baviera meridional y católica en el mundo germánico y, sin duda, uno de los más grandes estadistas de la historia. El canciller abandonó la entrevista lívido: «Este joven me ha enseñado cómo se comporta un verdadero rey.»

Todo hombre fiel a la palabra dada o a los compromisos adquiridos ... se convierte en rey.

NO TENGO TIEMPO PARA ODIAR

En la oscuridad de la noche los corazones de los verdugos habían apagado las lámparas que alumbraban la justicia y Samitha fue condenado por un crimen que jamás cometió. Las torturas abrieron la sangre como nace vigoroso el manantial del mártir cuya memoria fertiliza los espíritus, pero él había elegido el silencio para defender la verdad. Padebió hambre, aislamiento y sed, y tan sólo la riqueza de su espíritu alimentaba su cuerpo herido.

Años después se descubrió su inocencia. Con lamentos y mil perdones lo sacaron de la cárcel devolviéndole sus pequeñas cosas, a excepción de un puñado de años perdidos y muchas horas de dolor.

Abrió la puerta de la libertad vivificado con una rica experiencia, convencido de que su pensamiento y voluntad nunca quedaron prisioneros. Sus amigos le recomendaron que denunciara ante la justicia el crimen cometido. Pero él sonrió diciendo: "Lo siento, no puedo perder más tiempo".

PRECURSOR DE LA BANCA SOCIAL

S. Cayetano (1480-1547) era de una familia noble; obtuvo títulos universitarios tanto en ley canónica como civil. Fue senador. Pero él prefirió renunciar a todo eso para dedicarse a trabajar con los pobres y enfermos de Roma, recorriendo las calles y visitando las viviendas humildes, en busca de aquellos que necesitaran su ayuda. Sus amigos se escandalizaron al ver que se dedicaba a un trabajo tan "sucio", pero Cayetano quería servir a los demás.

Cuando vio que los usureros se aprovechaban de los pobres, recargándoles elevadas tasas de interés, Cayetano inició un negocio que les daría préstamos a los pobres y cobrándoles tasas de interés justas. Necesidad y caridad se unieron para crear obras que se avanzaron en siglos a las modernas cooperativas de hoy en día y a los Montes de Piedad.

LOS DOS MOMENTOS CLAVE

Andamos a menudo tan perturbados por múltiples ocupaciones, nos movemos con tanto nerviosismo y estrés, que perdemos de vista el verdadero objetivo de todo lo que hacemos, el objetivo de nuestra vida. ¿Cuál es el objetivo de tu vida? ¿Puedes precisarlo en pocas palabras? El salmo 34,15 dice: «Busca la paz y corre tras ella». ¿Cómo describirías tu meta? ¿Corres tras ella? Decídate por el objetivo de tu vida. Verás entonces cómo ese objetivo puesto ante los ojos es un acumulador de tus energías, irradia claridad y hace aumentar los deseos de conseguirlo.

A.G.

EL DÍA DE LOS PEQUEÑOS HÉROES

En Nueva Delhi, el día de la Patria, 26 de Enero, se celebra un solemne Desfile Militar-Folklorico. Sentados sobre elefantes muy bien enjaezados van los niños y niñas (menores de 16 años) revestidos con capas ricamente bordadas, estilo Maharajá, que son paseados por las calles de la capital, al son de músicas triunfales, con acompañamiento de tambores y flautistas indios, como premio a las acciones heroicas que han realizado durante el año anterior.

Conservamos aquí algunos nombres de esos niños heroicos:

-Nirmala Fernandes, católica, de Goa, salvó a una niña de morir ahogada, haciéndole agarrar su cartera de colegiala.

-Monalisa Devi (de siete años) salvó a un niño de 10 años ciego, de los cuernos de dos vacas que luchaban entre sí.

-Anil, niño de 10 años, enfermo de polio, que necesita muletas para caminar. Está en el patio donde juegan los niños, cuando oye gritos de pánico, y ve que todos corren. Ha entrado una serpiente y se arrastra hacia una niña, que está paralizada por el espanto. Anil no huye como los otros niños. Se acerca al reptil lo más rápido que puede; se sostiene en una muleta y con la otra ataca a la serpiente, la obliga a huir y así salva a la niña.

-Ramesh, de 10 años. Vio a una anciana que marchaba por la vía, sin darse cuenta de que el tren se le echaba encima. Corrió el niño; logró sacarla de la vía, pero él perdió un brazo.

-Tuman, de 12 años: durante un incendio en su aldea, salvó a 4 niños que estaban dormidos; pero no pudo salvar a su hermanita, de 2 años.

-Sanjay se tira al agua para auxiliar a los niños de una barca que ha volcado. Logra salvar a 4; pero, al fin, él muere ahogado.

-Una niña de 12 años, aborigen del Gujerat, Sayal Lallubhai, vio a una serpiente pitón de 3 metros que había enroscado la pierna de su amiga; agarró la mandíbula de la pitón y la forzó a soltar la presa.

-Youdhvit Singh (7 años) mató a una serpiente venenosa con un ladrillo y salvó así a varios niños en un parque.

Los actos heroicos no son sólo patrimonio de los adultos como vemos por estos ejemplos. Pero tampoco una buena acción ha de ser grande o espectacular para ser heroica. Son las pequeñas heroicidades cotidianas de muchos seres anónimos las que sostienen nuestro mundo en apariencia desquiciado. Pensemos por ejemplo en las residencias o familias que albergan y dan amor a minusválidos psíquicos profundos sabiendo que el último sentido que perdemos los humanos es precisamente el que nos hace humanos: sentirnos amados y amar.

